

## XXXVIII

“¿Qué demencia os arrastra, desleales  
 Vasallos de la más grande Reina,  
 Hijos de una nación que de inmortales  
 Héroes explota inagotable mina?  
 Sin duda de los genios infernales  
 El influjo maléfico os domina;  
 Sólo así manchar puede tal torpeza  
 El deber, el honor y la grandeza.”

## XXXIX

“Pues no creo que espanto en animosos  
 Pechos tenga cabida, menos cuando  
 No descansa en motivos poderosos,  
 Sino en vano prejuicio que, esperando  
 De natura los giros caprichosos,  
 Será argumento de venganza infando  
 Contra el que presumió tener aliento  
 Para llevar á cabo un arduo intento.”

## XL

“El espacio tan largo recorrido  
 A la tierra feliz nos aproxima;  
 Y la entrada á este mar nos ha valido  
 Para no conceder ninguna estima  
 A tanto monstruo, poblador fingido  
 De su ancha superficie y honda sima.  
 Pulpo ni lija, en su extensión monarcas,  
 Han asaltado nuestras pobres barcas.”

## XLI

“El constante soplar al Occidente,  
 De los aires, que tanto os ha alarmado,  
 Es fausto augurio al corazón creyente,  
 Y de Dios beneficio señalado  
 Que quiere, antes que el nauta se impaciente,  
 Llevarlo al dulce término buscado.  
 Y no me asombrará si brisa opuesta  
 A sonreiros ya gentil se apresta.”

## XLII

“¡Ah! La estrella que nuestro con el dedo  
 En las regiones árticas polares  
 ¡Cómo anuncia al brillar que tiene miedo  
 De bañarse en los hielos de sus mares!  
 Es mayor—para qué decirlo quedo—  
 El que, al ver sus mudanzas singulares  
 Respecto de la aguja bienhechora,  
 Os sobrecoje todavía ahora.”

## XLIII

“El astro no se muda; imperturbable  
 Sigue su curso inmenso en el vacío;  
 Nosotros sí, que yerro lamentable  
 Hallamos en su incógnito desvío  
 De la entendida barra, guía afable  
 Del náufrago en tormenta ó extravío.  
 Ella en mirar al Polo no se aferra,  
 Sino á punto diverso de la tierra.”

## XLIV

“Así es la realidad. ¡Gloria, alabanza  
Al Señor de las ciencias tributemos!  
Porque nos dió á entender lo que no alcanza  
El sabio que la luz á los extremos  
Ha llevado del mundo; y confianza  
Mayor al arrumbarnos abriguemos,  
Pues siendo el cambio siempre igual es llano,  
No obsta al gobierno de una diestra mano.”

## XLV

“Cuando hábil cazador intenta al vuelo  
Matar paloma alígera, no apunta  
A la paloma objeto de su anhelo,  
Sino más adelante, do barrunta  
Tocará en su viaje por el cielo;  
Y allí la hierre con aguda punta  
De dardo envenenado, ó roja bala  
De certero arcabuz, en pecho ó ala.”

## XLVI

“Así desde hoy cualquiera Palinuro  
En estas latitudes pavorosas,  
Para rumbo seguir cierto y seguro,  
No debe gobernar cual si á las Osas  
Dirigiera la brújula el obscuro  
Aguijón de su flecha. En silenciosas  
Horas nocturnas al Norueste rija,  
Y como antes, si el sol ya nos cobija.”

## XLVII

“Tales las cosas se verán más tarde.  
Vano es el grito que en su auxilio llama  
La salvación común, ley del cobarde  
Que lo más santo en su miseria infama  
A tiempo que hace de valor alarde.  
Ha hablado la razón, ora reclama  
La autoridad que en mí sufre violencia,  
Absoluto homenaje de obediencia.”

## XLVIII

“Hay que seguir derechos el camino  
Que marca el Capitán que á cumplir viene  
Sacrosanta misión, alto destino;  
Y lo sabrá cumplir, pues lo sostiene  
Con sus favores el poder divino;  
Y así place que sea, así conviene  
A los Reyes Católicos que honrada  
Su Majestad ver quieren, no burlada.”

## XLIX

“Honrarla yo sabré con la firmeza  
De voluntad que en el deber es roca,  
Que de mar de pasiones en braveza  
No hará bambolear la furia loca,  
Con mi vida que á ser de gloria empieza  
Cuando el auxilio del puñal se invoca;  
Pues quien muriendo el deshonor evita  
Para morir valor no necesita.”

## I.

“Si atrás quereis tornar, de mí es preciso  
Que os deshagais; herid sin disimulo;  
Mi cadáver será vuestro reposo.  
Pero antes que lo sea, os congratulo  
Por acto de *heroísmo* tan glorioso.  
Ireis á España y pronto, lo calculo,  
Aunque patria no halleis en donde rayo  
Fué de la guerra el inmortal Pelayo.”

## LI

“La espalda os volverán vuestras mujeres,  
Vuestros padres el rostro; y las doncellas  
Que en amaros cifraran sus placeres  
Otra vez de sus ojos las centellas  
No encenderán para tan viles seres  
Que no alcanzaron lo que pueden ellas;  
No os hablarán los íntimos que os miren;  
Ni gustareis el pan que al paso os tiren.”

## LII

“A todos pronto cuenta detallada  
La Reina pedirá de sus acciones;  
Y Astrea de los cielos hoy bajada,  
Al menos criminal pondrá en prisiones,  
Y á muchos en la horca preparada  
Para reos de infamias y traiciones.  
Entonces el de buen y mal sentido  
Querrían nunca, nunca haber nacido.”

## LIII

“Otros vendrán, abierto ya el camino,  
A ganar para sí lauros y honores,  
Don brindado á nosotros, don divino:  
A explotar de metales brilladores  
Y de piedras preciosas el *andino*  
Tesoro, que de siglos las labores  
No agotarán jamás. La nueva tierra  
Del mundo todo la riqueza encierra.”

## LIV

“Vendrán á contemplar los mil portentos  
De una naturaleza que gigante  
Es en tamaños y es en movimientos,  
Como es en esplendores radiante  
Y gallarda y gentil en ornamentos;  
Y lo que es más,—¡dolor desesperantel—  
A conquistar,—¡ventura soberanal—  
Millones de almas á la fe cristiana.”

## LV

“Si deshonra quereis, dadme la muerte  
Que honra y grande tendreis mientras yo viva,  
Mas si á fe, honor y gloria se convierte  
Vuestra alma, la cobarde tentativa  
Olvidad, que yo os mando en toda suerte  
Que á continuar cada uno se aperciba  
El rumbo hasta llegar á los extremos  
De la tierra que pronto avistaremos.”

## LVI

Cual despeñado rápido torrente  
 En varios brazos dividido baja  
 Al valle desde la áspera pendiente,  
 Y allí, ya junto su caudal ataja  
 Fuerte dique, y en lago transparente  
 Se torna y á mil aves agasaja  
 En su limpio cristal, y ya no truena  
 Ni es el espanto de floresta amena:

## LVII

Así en aquella noche, en las facciones  
 Que en la junta se alzarán tumultosas,  
 Cuando ven á Colón y sus razones  
 Oyen incontestables, victoriosas,  
 Poco á poco el hervor de las pasiones  
 Ya no bulle; más fáciles las cosas  
 Aparecen; revive la esperanza  
 Y con ella la dulce confianza.

## LVIII

Todos se ponen de Colón al lado,  
 Y muchos se avergüenzan, Roldán mismo,  
 Audaz promovedor del atentado.  
 Los Pinzones quisieran al abismo  
 Arrojar del Piélagos salado,  
 Pues son hombres de honor y de heroísmo.  
 Mas los consuela que á salvar su vida  
 Siempre estuvo su diestra apercebida.

## LIX

Unos por miedo á la deshonra juran  
 No tornar á la patria, si lo veda  
 El Almirante, y otros, que, si duran  
 Tres soles sin hallar la tierra leda  
 Que tan cercana algunos se figuran,  
 Moverán el recurso que les queda  
 Para salir del angustioso aprieto.  
 Mas aquestos lo juran en secreto.

## LX

Lucifer se retuerce de coraje  
 En Mateos cuya alma no abandona,  
 Como ni él su propósito salvaje.  
 Los otros genios la triunfal corona  
 A su rey preparada, con ultraje  
 Destrozan infernal. Gabriel entona  
 Con los Custodios cántico rendido  
 De gracias, en los cielos repetido.

## LXI

Después que á Dios su Mensajero, en prueba  
 De gratitud por beneficio tanto,  
 Interiormente la mirada lleva  
 Y en su trono de luces sacrosanto  
 El corazón agradecido eleva,  
 Como Hostia consagrada por el llanto;  
 Ordena siga el húmedo camino  
 La flota en dispersión á su destino.

## LXII

Pronto brilla la aurora iluminando  
Escenas menos tristes; luego el día  
A las caricias de Favonio blando  
Difundiendo en los nautas alegría;  
Después la noche párpados cerrando  
Con llave de marfil y celosía  
Por donde asoman: amoroso empeño,  
Voladora ilusión, mágico ensueño.

## LXIII

Todos los tripulantes, salvo algunos--  
Que á la orden de Colón de timoneles  
Servían—olvidaban importunos  
Cuidados, de dolor trances crueles;  
Vencedores de Moros y de Hunos,  
Pensaban sólo en triunfos y laureles.  
¡Bello es dormir! En sueño reposado  
Se ve el mundo al revés, como encantado.

## LXIV

A las sombras la luz de un nuevo día  
Y de otro sucede; y de contrario  
Viento sopla una racha que alegría  
Esparce en todos, gozo extraordinario,  
Pues falla la opinión que se tenía  
De que allí Eolo no se muestra vario  
En sus juegos, cruzando las regiones  
Atlánticas en todas direcciones.

## LXV

El Almirante da gracias al Cielo  
Por tan alto favor, prueba evidente  
De que un barco puede ir, donde el anhelo,  
Al Ocaso lo mismo que al Oriente;  
Y así lo hace notar, ya sin recelo  
De hallar contradictores en la gente  
Que reconoce ser verdad de fijo,  
Y pregona con grande regocijo.

## LXVI

A cada paso en ruta que no fina,  
Por las ondas del Piélago sonoro  
Novedad se presenta peregrina.  
Ya se desprende ígneo meteoro  
De la región del éter, que ilumina  
Anchos espacios con centellas de oro;  
Y revive en el ánimo el pasado  
Terror, en él no muerto, amortiguado.

## LXVII

Ya los aires se pueblan con bandadas  
De pelícanos albos y gaviotas  
Grisas, rabos de junco de irisadas  
Alas que anuncian al pasar en notas  
De entendidos marinos no ignoradas,  
Que no lejos se yerguen las remotas  
Tierras ayer creídas puerto amigo,  
Hoy en naufragio y tempestad abrigo.

## LXVIII

Ya de suaves fragancias, blando aliento  
De colosal vegetación, se llena  
La inmensidad del móvil elemento;  
Y al sentirlo, renace la serena  
Tranquilidad perdida, que el asiento  
De tanta ave que el vuelo no refrena  
No debe, en su opinión, estar distante  
De la zona que surca el navegante.

## LXIX

A la contemplación de tan distinta  
Escena, todos ven que se adelanta  
Con desusada rapidez la "Pinta"  
Cuando Héspero sus luces abrillanta.  
Es que Pinzón ha visto parda cinta  
Que á no dudarlo es tierra. Se levanta  
Y grita: "¡tierra!" "¡tierra!" en voz que llega  
A la "Niña" á la vez que á la "Gallega."

## LXX

"¡Tierra!" "¡tierra!" responden, procurando  
Ver todos el prodigio que pregona  
La lombarda, los aires atronando.  
El buen descubridor que, si ambiciona  
Algo, es gloria, los ecos fatigando  
Exclama: "El premio de la Real Corona  
A mí me pertenece por derecho;  
Pido, Señor, se certifique el hecho."

## LXXI

El Enviado de Dios, de gozo salta,  
Como siervo sediento al ver la fuente  
Que asombra el pino y la violeta esmalta  
En el borde que encauza su corriente.  
Nada á su dicha en apariencia falta,  
Realizado el sueño de su mente,  
Sino clavar la enseña redentora  
En ese mundo que la Cruz no adora.

## LXXII

No mira antes las nuevas maravillas.  
En su piedad con efusiones puras  
Así canta, dobladas las rodillas  
Y en coro: "¡Gloria á Dios en las alturas,  
Y paz sobre la tierra á las sencillas  
De buena voluntad, santas criaturas!"  
Después de esa oración, sube á cubierta,  
Por si algo en sombras vislumbrar acierta.